

Magazín Ruralidades y Territorialidades

Volume 1
Number 6 *Jóvenes Rurales: Actores Sociales
para la Transformación Territorial*

Article 8

2020-11-12

Juventudes rurales, agenda y potencialidades para la transformación rural sostenible

Pablo Olmeno
Procasur. Regional América Latina y el Caribe

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mrt>

Citación recomendada

Olmeno, Pablo (2020) "Juventudes rurales, agenda y potencialidades para la transformación rural sostenible," *Magazín Ruralidades y Territorialidades*: No. 6 , Article 8.

Disponibile en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Magazín Ruralidades y Territorialidades* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

OPINIÓN

1

2

3

4

5

Artículos:

Juventudes rurales, agenda
y potencialidades para la
transformación rural sostenible

Pablo Olmeno

Mesa Nacional de Empleabilidad
y Emprendimiento Juvenil Rural

Ana María Toro

JUVENTUDES RURALES, AGENDA Y POTENCIALIDADES PARA LA TRANSFORMACIÓN RURAL SOSTENIBLE



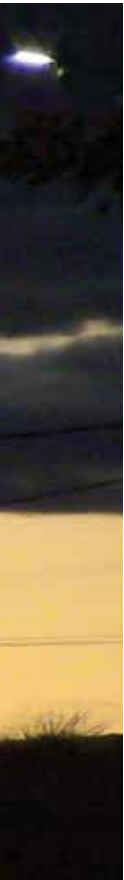
Pablo Olmenó
Procasur
Regional América Latina y el Caribe

Foto de Paula A. Forigua Díaz

No dejar a nadie atrás está en el centro del desarrollo sostenible. Sin embargo, el imperativo de equidad e inclusión social propone desafíos a las políticas, y en especial a los proyectos de desarrollo rural para asegurar que aquellas personas y grupos más vulnerables o excluidos tengan las oportunidades y los recursos necesarios para participar plenamente de los beneficios y el bienestar económico, social y cultural disponible en sus territorios. De este modo se busca asegurar que todas y todos sean reconocidos como miembros plenos de la sociedad, y participen como agentes del desarrollo sostenible.

En particular, reforzar el enfoque de desarrollo centrado en las personas demanda un mejor desempeño para abordar las estructuras sociales y culturales de discriminación y exclusión que impiden el acceso a los beneficios del desarrollo a amplios grupos, entre ellos las juventudes rurales.

La región de América Latina y el Caribe ha experimentado un acelerado proceso de transformación rural (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], 2019). Hoy su desafío es lograr que esta transformación sea inclusiva. Cerca de 21 millones de personas jóvenes residen en territorios rurales,



lo que muestra mayor peso en países como Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde el 40% de la población joven vive en zonas rurales. Esto implica que la transformación rural no solo debe atender los mayores niveles de pobreza, menores niveles de educación formal, desempleo, remuneraciones menores y precaria seguridad social, que empujan a la población rural, especialmente joven, hacia la migración, en búsqueda de más y mejores oportunidades. También debe atender factores de vulnerabilidad multifacéticos, que pueden ser más profundos si se agrega ser joven, mujer y tener pertenencia a algún pueblo indígena. Este asunto agudiza problemáticas como la ausencia histórica de derechos, la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados, la baja incidencia en los mercados formales y el limitado acceso a bienes y servicios.

En estos más de 10 años en que Procasur trabaja en la inclusión de jóvenes rurales en el desarrollo rural, con la colaboración de los gobiernos y las agencias de desarrollo como el FIDA, es claro que se ha logrado poner el tema en la agenda del desarrollo. Hoy las juventudes rurales ocupan un papel importante en la agenda política y en la disponibilidad de recursos. Pero para que esta juventud efectivamente esté presente en la ruralidad aún quedan brechas por saldar.

En primer lugar, solo con el potencial y las capacidades de la población rural joven será posible alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. El reconocimiento de sus capacidades y el fortalecimiento intergeneracional del tejido social sin duda contribuyen a una mayor resiliencia de las comunidades rurales. Sin embargo, ello exige que quienes nos desempeñamos en el desarrollo rural, en apoyo a la agricultura familiar, públicos y privados, nos sacudamos y cambiemos la forma en que hacemos y concebimos la intervención en desarrollo rural. Nosotros percibimos una disonancia entre lo que la ruralidad nos muestra y la capacidad

que tenemos como instituciones de dar cuenta de esta nueva juventud, diversa y repleta de talentos, habilidades y creatividad, factores fundamentales al momento de pensar en alcanzar una transformación sostenible.

No basta con tener recursos. Necesitamos cambiar la forma en que hacemos llegar esos recursos a la población rural. Para ello es fundamental dotar de herramientas y oportunidades a la juventud, para que esta despliegue todo su potencial, talentos y su riqueza de mayor colectividad, mayor acceso a la información, conocimiento y capacidades tecnológicas. Porque confiar en los jóvenes como agentes protagónicos del cambio y de la innovación en el mundo rural seguramente nos conducirá a que se desarrollen como pensadores críticos y líderes de los procesos de transformación.

El fortalecimiento intergeneracional del tejido social permite tener soluciones que van más allá de lo puramente juvenil al momento de diseñar inversiones en apoyo al sector rural. Un elemento clave es reforzar el asociativismo de las personas jóvenes como un espacio que brinde herramientas y otorgue la visibilidad para lograr incidencia política en los distintos niveles, desde el municipio hasta el nivel regional y nacional. De esta manera se pretende resguardar sus intereses y demandas, con el fin de construir una asociación representativa, con capacidad de diálogo, de escucha y de propuesta.

Al respecto, las Redes de Juventudes Rurales promovidas por Procasur representan una estrategia de articulación y un movimiento de cooperación entre personas jóvenes, que nació en Colombia, y hoy se escalan en Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y República Dominicana. Ha favorecido la inclusión de jóvenes, sus ideas, demandas y capacidades en políticas, programas y proyectos, habilitando espacios de diálogo con



Foto de 123RF

instituciones, organizaciones y otros actores del desarrollo rural, en procesos intergeneracionales de toma de decisión a escala territorial y nacional.

En Colombia, la Red Nacional de Jóvenes Rurales (RNJR) se formó en 2013 para mejorar las alianzas y el intercambio de información, experiencias, herramientas, mejores prácticas e innovaciones en el desarrollo de empresas rurales entre personas jóvenes. Desde entonces, la Red trabaja en más de 70 territorios del país, ofreciendo espacios de diálogo colectivo entre jóvenes localmente organizados con municipios, el Ministerio de Agricultura y otros actores locales. De esta forma contribuye a la focalización y asertividad de sus intervenciones en materia de juventud rural.

Esta conexión entre la Red y los proyectos de desarrollo rural conduce a establecer un espacio de aprendizaje para los equipos de los proyectos y las instituciones. Aprendizajes se centran en las

estrategias de vida de los jóvenes y su real disponibilidad de activos, con lo cual alinea de mejor manera los instrumentos de inversión a las demandas de las personas jóvenes. A través de la red se organiza y promueve el capital humano de los jóvenes rurales, los que les permite ser un canal para acercar la oferta institucional de servicios (del sector público y privado) a sus problemáticas y demandas, particularmente de mujeres e indígenas. La Red crea una conexión con los futuros agricultores, de manera que permite diseñar nuevos proyectos, apropiados y pertinentes, frente a las demandas, condiciones y expectativas de las futuras generaciones rurales, lo que aumenta la sostenibilidad y el impacto para una real transformación rural inclusiva.

En estos años de trabajo creemos importante trascender a los ministerios de Agricultura, los ministerios de Desarrollo Social o los institutos de juventud. Hoy las juventudes no solo nos demandan oportunidad para la autonomía económica. También requieren la posibilidad de quedarse en lo rural y contribuir desde lo rural a la seguridad alimentaria, a la conexión con los mercados, alcanzar mejores condiciones de habitabilidad, acceso a los servicios básicos y otros temas que son la agenda de desarrollo rural que debemos construir. Estas demandas exigen la intersectorialidad y mayor conectividad (conectividad física, digitalización, acceso a internet). Ambas condiciones son estratégicas y funcionales para acompañar inversiones orientadas al arraigo de los jóvenes al mundo rural, porque va a ser la única manera de poder construir espacios rurales inclusivos y sostenibles.

Referencia

FIDA. (2019). *Informe sobre el desarrollo rural. Crear oportunidades para los jóvenes del medio rural*. <https://www.ifad.org/ruraldevelopmentreport/es/>